

62 frutos de la América tropical, tales como los del Cocotero, la Mimosa scandens y el Anacardium occidental, la Islandia goza tambien de tiempo en tiempo de los benéficos efectos que produce esta vasta corriente de agua tibia, al esparcirse á lo lejos en las latitudes setentrionales. Reciben las costas de Islandia, como las de las islas de Feroé, considerable número de troncos de árboles americanos. En otro tiempo se utilizaban para construcciones estas maderas, que arrojaba entonces el mar en mayor proporcion; hacfanse de ellas tablas y vigas. Los frutos de las plantas tropicales que se recogen en las playas de Islandia atestiguan la direccion que siguen las aguas del Sur al Norte (1).

(1) Sartorius van Waltershausen, *Physisch-geographische Skizze von Island*, 1847, págs. 22-35.

ESTEPAS Y DESIERTOS.

CAPITULO XVII.

PARTICULARIDADES.

REBAÑOS DE AMÉRICA.

Dos especies de bueyes, el *Bos americanus* y el *Bos mochatatus*, son peculiares á la parte setentrional del nuevo continente, pero los indígenas:

Queis neque mos neque cultus erat; nec jungere tauros  
 . . . . . norant (1),

bebían la sangre bien caliente y no la leche de estos animales. Alguna excepcion se ha encontrado sin embargo en las razas que cultivaban el maiz. Ya he hecho observar lo que refiere Gomara (2) de los rebaños de bisontes reducidos á domesticidad que poseía un pueblo habitante de la parte Noroeste de Méjico, y que le suministraban con que vestirse, comer y beber. El brevaie bien podria ser sangre (3), porque, como varias veces lo he repetido, hasta la llegada de los Europeos, todos los indígenas del nuevo continente parecen haber tenido de comun con los de China y Cochín-

(1) Virgilio, *Eneida*, l. VIII, y. 316.

(2) *Historia general de las Indias*, Zaragoza, 1553.

(3) Prescott, *Conquest of Mexico*, t. III, p. 416.

china, rodeados sin embargo de pueblos pastores, el no poder soportar la leche, ó cuando menos el no usarla.

Los rebaños de Llamas domésticas, que se han hallado en las altas tierras de Quito, Perú y Chile, pertenecían á aquellos colonos que cultivaban la tierra, y no á poblaciones nómadas. Las excepciones eran muy raras seguramente; Pedro de Cieza de Leon (1) parece querer citar una, cuando dice que sobre la meseta peruana de Collao se uncian Llamas á los arados (2). Habitualmente en el Perú el arado solo era tirado por hombres (3). Asevera M. Barton que algunas razas del Canadá occidental no desconocían el cuidado de los ganados, y que criaban búfalos americanos por causa de su carne y de su piel (4).

No se hallan en el Perú ni en Quito en parte alguna Llamas en estado salvaje primitivo. Las que vagaban por la pendiente occidental del Chimborazo se hicieron salvajes, segun me refirieron los indigenas, cuando la antigua residencia de los dueños de Quito, Lima, fué reducida á cenizas.

Tambien en el centro del Perú, en la *Ceja de la Montaña*, se encuentran hoy bueyes que han vuelto al estado salvaje por completo. Los habitantes del país los llaman *Vacas del monte* ó *Vacas cimarronas* (5). M. de Tschudi ha combatido, con razones sólidas, la opinion de Cuvier, muy difundida por desgracia por el sabio Meyen, segun la cual proceden las Llamas de los Guanacos, hoy todavía en estado salvaje (6).

(1) *Crónica del Perú*, Sevilla, 1553, c. 110, p. 264.

(2) Véase tambien Gay, *Zoología de Chile*, Mamíferos, 1847, p. 154.

(3) Garcilaso, *Comentarios reales*, 1.<sup>a</sup> parte, l. V, c. 2, p. 133; Prescott, *History of the conquest of Peru*, 1847, t. 1, p. 136.

(4) *Fragments of the Natural History of Pennsylvania*, 1.<sup>a</sup> parte, página 4.

(5) De Tschudi, *Fauna Peruana*, pág. 256.

(6) Meyen, *Reise um die Erde*, 3.<sup>a</sup> parte, p. 61.

La Llama, la Alpaca ó Paco y el Guanaco, son tres especies separadas por diferencias primitivas (1): el Guanaco, llamado *Huanacu* en lengua Quichua, es el de mayor tamaño; la Alpaca, midiéndola desde el suelo hasta el estremo de la cabeza, la del menor; la Llama es la que se aproxima mas á la altura del Guanaco. Los rebaños de Llamas, cuando son tan numerosos como los que he visto en las mesetas situadas entre Quito y Riobamba, aumentan mucho el embellecimiento del paisaje. El Moromoro de Chile parece no ser sino una variedad de la Llama.

Del género Llama, la Vicuña, el Guanaco y la Alpaca, viven aun en el estado salvaje en alturas que no bajan de 4,223 á 5,197 metros. Tambien se encuentra las dos últimas especies domesticadas; pero esto es raro en la especie Guanaco. La Alpaca se acomoda menos fácilmente que la Llama á los climas demasiado cálidos.

Desde la introduccion de animales mas útiles, como el Caballo, el Mulo y el Asno, que tiene bajo los trópicos una vivacidad y belleza particulares, la Llama y la Alpaca se aplican únicamente como bestias de carga, en el laboreo de las minas, y no se tiene ya con ellas tanto cuidado. Su lana, de finura muy desigual, sigue siendo con todo uno de los objetos mas importantes en que se ejerce la antigua industria de los habitantes de la montaña.

En Chile, se distingue con diverso nombre el Guanaco salvaje y el Guanaco doméstico: llámase *Luan* al primero y *Chilihueque* al segundo.

Para poderse explicar cómo los Guanacos salvajes, reunidos á veces en rebaños de 500, han podido esparcirse en espacio tan vasto, desde las Cordilleras del Perú hasta la Tierra de Fuego, importa saber que nadan estos animales con gran facilidad de una isla á otra, sin que les deten-

(1) Tschudi, *Fauna Peruana*, p. 228 y 237.

gan en su viaje los brazos de mar ó *fiordes* de la Patagonia. Púedese ver á este respecto las graciosas descripciones de Darwin (1).

El Tayé de la California, descrito por el padre Venegas, parece muy semejante al carnero silvestre del antiguo continente (*Ovis musimon*). El mismo animal tambien se ha visto en las Montañas Pedregosas (*Stony Mountains*), cerca de las fuentes del rio de la Paz. El Tayé difiere, por el contrario, de un rumiante pequeño, manchado de blanco y negro, que paze en los orillas del Misuri y del Arkansas. Todavía es muy incierta la sinonimia del Antilope furcifer, del Antilope teme-mazama de Smith y del *Ovis montana*.

(1) *Journal of Researches*, 1841, p. 66.

## ESTEPAS Y DESIERTOS.

### CAPITULO XVIII.

#### PARTICULARIDADES.

##### ORÍGEN DEL CULTIVO DE LOS CEREALES.

Las mismas tinieblas que envuelven la patria primitiva de los animales domésticos, compañeros inseparables del hombre desde las emigraciones mas antiguas, ocultan tambien el lugar donde originariamente nacieron las plantas cereales. Son llamadas estas plantas en aleman *Getreide*, palabra en que Jacobo Grimm ha descubierto ingeniosamente la voz antigua *gitragidi*, *getregede* (de *tragan*, llevar); son en cierto modo los frutos domesticados, los mas á la mano del hombre, *fruges*, *frumentum*, de igual manera que se opone los animales domésticos á los salvajes (1). Es de duda fenómeno que sorprende mucho el que un costado sin nuestro planeta lo habiten pueblos á los que la leche y la harina de todas las gramíneas de espigas estrechas, tales como las Hordáceas y Avenáceas, han sido desconocidas en todo tiempo, mientras que en el otro hemisferio casi todas las naciones cultivan los cereales y crían animales que dan leche. El antiguo y el nuevo continente pueden caracterizarse

(1) Jacobo Grimm, *Geschichte der deutschen Sprache*, 1848, 1.<sup>a</sup> parte, página 62.